

Daniel Jover

# El momento de ser valientes

Valores para una soberanía alimentaria desde la economía solidaria

*Vivimos en un sistema que se desmorona, incapaz de sostener la dignidad y la vida en la Tierra. Si los mercados financieros —erigidos en Nuevos Dioses a quienes idolatramos— solo conocen la «inmoralidad» del enriquecimiento sin límite: ¿qué otras éticas y valores cabe anteponer en el proceso de construcción de la Soberanía Alimentaria por un Mundo Rural Vivo?*

## UN MUNDO NUEVO Y POSIBLE

Hay que recordar lo que decía Gramsci: «La crisis se produce cuando el viejo mundo tarda en desaparecer y el mundo nuevo tarda en nacer. Y en este claroscuro, los monstruos pueden aparecer». La crisis es un momento revelador: serenamente en riesgo, intentamos comprender cómo nuestras culturas y formas de vida vinculadas a la tierra van siendo desintegradas por un capitalismo depredador que no es detestable sólo por sus excesos, sino por su lógica de desmesura—acumulación, cosificación y mercantilización de todas las esferas de la vida.

En la hegemonía cultural domina la competitividad como principio rector de vida, la inseguridad y el miedo como ideología máxima y el «sálvese quien pueda» como única opción de futuro. Frente a ello proponemos una apuesta por la ética de la solidaridad y la cooperación que ya es compartida por las «Eutopías» —los buenos lugares donde se experimentan innovaciones sociales asentados en valores y derechos humanos— y las praxis de esperanza, desarrolladas en el mundo

por las múltiples iniciativas de soberanía alimentaria y economía solidaria que en sus vínculos e intercambios muestran un espacio de fértil creatividad e innovación social.

Urge re—aprender y desarrollar los valores éticos de la humanidad construidos a lo largo de siglos y custodiados por la sabiduría perenne que todos los pueblos campesinos han preservado como un tesoro.

## EL PUNTO DE ENCUENTRO ENTRE LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: LOS VALORES

La economía solidaria (en adelante ES) entiende que la economía ha de subordinarse a su finalidad original y por tanto proveer, de manera sostenible, las bases materiales del desarrollo personal, social y ambiental del ser humano.

Este punto de vista, evidentemente, invierte el sentido y el valor central de la economía convencional. La ES concibe la empresa como una organización que mejora la rentabilidad empresarial y la eficacia profesional a partir del potencial que tienen

las personas sobre el capital; la gestión participativa y democrática frente a la jerarquía piramidal; el compromiso cívico y la responsabilidad social de las propias empresas con la ciudadanía activa y su implicación con la comunidad, la solidaridad y el desarrollo sostenible. Las empresas de la ES logran asegurar empleos de calidad y contribuyen mejor a la cohesión social y el desarrollo local; son una vía idónea para combatir la crisis, la resisten mejor porque son alentadas por valores éticos y culturales más humanos.

Sabemos que el dinero es un indicador insuficiente y muchas veces inadecuado para medir la verdadera riqueza de un país. El PIB contabiliza positivamente flujos de caja ligados a la destrucción y, sin embargo, no contabiliza los recursos naturales o humanos no monetarios. En la Soberanía Alimentaria (en adelante SA) y la ES ya aplicamos otros indicadores para calcular la verdadera riqueza: solidaridad, espíritu de cooperación e innovación. Estos valores culturales asociados a la reciprocidad activa son imprescindibles para que

sean exitosas estas propuestas cooperativas y autogestionarias. Solo de este modo se puede reforzar la capacidad de resistencia de la sociedad frente a la atomización social provocada por la monetarización y mercantilización de la vida cotidiana.

El punto de encuentro, entonces, entre la SA y la ES está en el plano ético de unos valores compartidos: la vocación de ser responsables y solidarios en la lucha por la dignidad, la justicia y la igualdad en una tierra habitable. Generan confianza porque tiene credibilidad. Optan por un modelo de desarrollo sostenible y de calidad total que empieza por la calidad de las personas. Ambos discursos complementarios saben que la indignación y la queja no sirven si no tienen una praxis y un compromiso de la acción concreta.

#### REDESCUBRIR EL SIGNIFICADO DE VALOR

Valor es lo que hace que una cosa sea digna de ser apreciada, deseada y buscada. Actúa como impulso y energía motriz para alcanzar proyectos ideales de comportamiento y convivencia. Se consideran valores universales la honestidad, la responsabilidad, la verdad, la solidaridad, la cooperación, la tolerancia, el respeto y la paz, entre otros. Pero estos valores no existen aislados o desconectados de la práctica vital, ya que solamente se hacen visibles por su encarnación en la mente y la práctica de las personas.

Los valores no son banales ni neutros; reflejan principios éticos, criterios

VALOR	CONTRAVALOR
Ayuda mutua	Daño, enfrentamiento
Responsabilidad	Irresponsabilidad, incumplimiento
Democracia	Dictadura, autoritarismo
Igualdad	Desigualdad, parcialidad
Equidad	Desproporción, injusticia
Solidaridad	Enemistad, hostilidad
Honestidad	Corrupción, depravación
Transparencia (claridad)	Opacidad, turbidez
Responsabilidad social	Parasitismo, aprovechamiento
Preocupación por los demás	Egoísmo, interés particular

que nos permiten orientar nuestro comportamiento en la vida y en las relaciones con los demás, al tiempo que nos ayudan a realizarnos como personas y sociedad; nos ayudan a preferir, apreciar y elegir unas cosas en lugar de otras, o un comportamiento en lugar de otro. Marcan referencias en la cartografía ética-moral de las personas y las comunidades, configurando nuestra singularidad.

Cuando se llevan a la práctica cotidiana no sólo son fuente de satisfacción y plenitud sino también testimonio estimulante, ya que la matriz de los valores genera esperanza, compromisos y obligaciones en las formas de actuar, vivir y convivir. Y estas «Eutopías» inéditas y viables se gestan gracias a la fecundidad de esos valores cooperativos y solidarios que hermanan la SA con la ES en la misma estrategia educativa y ética transversal. Es hermoso mirar y

admirar en ese entorno de la SA y la ES, donde las cosas son enteramente lo que parecen, en una claridad sin resto alguno de opacidad, porque andan impulsadas por la esperanza. No la esperanza ingenua, sino aquella que nos permite percibir la realidad con todo su potencial. No sólo lo que es, sino lo que puede llegar a ser. La esperanza como amor a la vida, generadora de la alegría y del valor de buscar la verdad de la experiencia humana. Esos valores compartidos nos proporcionan una pauta para formular metas y propósitos, personales o colectivos. Reflejan nuestros intereses, sentimientos y convicciones más importantes.

Los valores se refieren a necesidades humanas y representan ideales, sueños y aspiraciones. Los valores son importantes por lo que son, lo que significan, y lo que representan. Nos ayudan tener conciencia propia y moral autónoma ya que producen sentido y dotan de significado a nuestras vidas. Nos impele a vivir, sin miedos, desconfianzas, ni inseguridades.

Valores, actitudes y conductas están estrechamente relacionados. Cuando hablamos de actitud nos referimos a la disposición de actuar en cualquier momento, de acuerdo con nuestras creencias, sentimientos y valores.

“

La indignación y la queja no sirven si no tienen una praxis y un compromiso de la acción concreta.”

## Valores y principios fundamentales del cooperativismo:

Una cooperativa, teóricamente, tiene una filosofía de actuación y unos valores diferentes a la empresa capitalista y a la empresa pública. Esta filosofía viene determinada por unos valores y principios cooperativos presentes en la Declaración de la Alianza Internacional de Cooperativas (ACI) sobre su identidad, y que sirven de referencia para todo el movimiento cooperativo. La ACI lo describe así:

«Las cooperativas se basan en los valores de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Siguiendo la tradición de sus fundadores, las personas miembros de las cooperativas creen en los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y preocupación por los demás.»

VALORES	COOPERATIVOS: ayuda mutua, corresponsabilidad, democracia, igualdad, equidad, solidaridad.
	ÉTICOS: honestidad, transparencia, responsabilidad social, preocupación por los demás.
PRINCIPIOS COOPERATIVOS	Primero. Adhesión voluntaria y abierta.
	Segundo. Gestión democrática por parte de las personas asociadas.
	Tercero. Participación económica de las personas asociadas.
	Cuarto. Autonomía e independencia.
	Quinto. Educación, formación e información.
	Sexto. Cooperación entre cooperativas.
	Séptimo. Interés por la comunidad.

Según esta declaración de 1995, los principios son «pautas mediante las cuales las cooperativas ponen en práctica sus valores». El valor normativo de éstos está reconocido prácticamente en la totalidad de la legislación cooperativa a nivel mundial. Sin embargo, el desafío y la diferencia se encuentra precisamente en la *praxis*, es decir, en la manera de aplicar estos valores y principios que deben garantizar la construcción de una nueva dinámica económica y la construcción de una soberanía alimentaria de los pueblos. Entendemos que los valores cooperativos aportan especificidad e identidad a la Economía Solidaria y la Soberanía Alimentaria. Constituyen las guías, las reglas de juego, que organizan y regulan la vida interna de una cooperativa tanto entre las personas como entre estas y órganos sociales internos y de estos entre sí. De otro lado los valores éticos hacen alusión a las conductas, a los comportamientos de las y los participantes protagonistas.

Los valores se traducen en pensamientos, conceptos o ideas, pero lo que más apreciamos es el comportamiento, el ejemplo: lo que hacen las personas. Una persona valiosa es alguien que vive de acuerdo con los valores en los que cree. Vale lo que valen sus valores y la manera cómo los vive. Los afectos, el amor y la reciprocidad facilitan la felicidad compartida.

### **NO HAY TRANSFORMACIÓN SOCIAL SIN TRANSFORMACIÓN PERSONAL**

La educación en valores cooperativos y solidarios ayuda a construir un arte de vivir orientado hacia la sobriedad feliz y no una adaptación sumisa hacia un modelo de crecimiento, producción y consumo insostenible para el futuro de los ecosistemas e inmoral por las profundas desigualdades que genera.

Por otra parte, aplicar la gestión democrática en la organización y la propiedad conjunta en procesos autogestionarios, desarrolla la creatividad y la innovación permanentemente, catalizadoras de nuevos cambios tanto internos como externos e imprescindibles en esta nueva era de transformación global. Valores tales como la austeridad, autoayuda, responsabilidad, democracia, igualdad,



equidad y solidaridad contribuyen decisivamente a crear un clima de trabajo convivencial, motivador y estimulante que repercute en mayor implicación y rendimiento en la actividad. Debemos avanzar hacia unos modelos de trabajo basados en la autoorganización y generación del conocimiento integrando factores que están normalmente disociados del pensamiento, como el deseo y la pasión en la acción.

Estos valores se aprehenden y aprenden mediante una doble vía: la emotiva–sentimental y la racional–intelectual: la observación, imitación, emulación e interiorización son procesos de aprendizaje significativo que permitirán adquirir y asimilar esos valores.

Necesitamos recuperar democrática y semánticamente el sentido de la palabra «valor» como fuerza y coraje de vida. Los valores se persiguen, no se consiguen de una vez para siempre. Es un esfuerzo constante: tarea de educación permanente. Los valores son la concreción testimonial de las ideas que fortalecen la personalidad y la comunidad al practicarlas. Sabemos que es inútil esperar una transformación social sin transformación personal y, en nuestra construcción, son necesarias opciones éticas y valores que fundamenten nuestros comportamientos.

Los valores son la base para vivir en comunidad y relacionarnos con las demás personas. Permiten regular nuestra conducta para el bienestar

colectivo y la convivencia. Es fundamental la integración de lo ético como compromiso, forma de vida y búsqueda de desarrollo personal. Ser consciente de sí mismo cada vez más hasta que cada acción, pensamiento o palabra tenga lugar a plena luz de la conciencia ética.

*Daniel Jover*



*Para  
saber  
más*

—PATRICK VIVERET Y EQUIPO PROMOCIONS: *Reconsiderar la riqueza y el empleo*. Ed. Icaria, Barcelona, 2009.

—EDGARD MORIN Y P. VIVERET: *Cómo vivir en tiempos de crisis*. Icaria, 2012.

—DANIEL JOVER: *Praxis de la Esperanza*. Ed. Icaria, Barcelona, 2009.

—DANIEL JOVER: *Educación, Trabajar, Emprender. Cuaderno de Esperanza*. Ed. Icaria, 2012.

—JUAN CARLOS JIMÉNEZ: *El Valor de los Valores en las Organizaciones*. Cograf Comunicaciones, 2008.

V

## PESCA ARTESANAL COMO PRÁCTICA DE ECONOMÍA SOLIDARIA

La pesca artesanal de pequeña escala cumple un importante papel económico, social y ecológico. En concreto, agrupa a más de 200 millones de personas en el mundo, la mayoría poblaciones rurales que viven en países con un IDH muy por debajo de la media; proporciona alimento a más de 2.000 millones de personas; aporta el 50% de pescado para el consumo humano en el mundo; genera empleo local (gran parte empleo femenino), fija población al territorio y dinamiza social y económicamente a muchas poblaciones costeras, fluviales y lacustres dependientes de estos ecosistemas; y, por último, contribuye a la sostenibilidad social, ambiental y económica más que ningún otro sistema productivo pesquero (semi-industrial o industrial).

Pese a estos hechos, se trata de una actividad económica en regresión y especialmente vulnerable ante la falta de atención y apoyo por parte de las políticas públicas de muchos países. Dicha desatención genera abandono de la actividad, pobreza, emigración, desarraigo y exclusión social.

Por ello, en defensa de esta actividad y desde los valores de la Economía Solidaria, la Fundación Lonxanet en Galicia y otros puntos del Planeta, actúa sobre las condiciones que debilitan a la pesca artesanal con el propósito de fortalecerla y consolidarla como un sistema productivo que contribuye a la sostenibilidad social, económica, ambiental y política de las comunidades pesqueras.

Sabemos que así contribuimos a la creación de una sociedad con un sistema más justo de distribución de la riqueza, en la que los derechos humanos de las poblaciones más débiles se reconozcan y se respeten en su integridad. En definitiva se trata de reactivar y visibilizar la pesca artesanal como un sistema productivo sostenible y responsable interesantísimo para una nueva sociedad y una nueva economía.

Antonio García Allut.  
Director Ejecutivo de la Fundación Lonxanet  
[www.fundacionlonxanet.org](http://www.fundacionlonxanet.org)